

Nuestro cinema

Título:

Críticas y opiniones de nuestros lectores

Autor/es:

Nuestro cinema

Citar como:

Nuestro cinema (1933). Críticas y opiniones de nuestros lectores. Nuestro cinema. (10):140-141.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42845>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



CRÍTICA Y OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

NUESTRO CINEMA — que quiere mantener un contacto directo y permanente con sus lectores — establece esta nueva sección en la que recogerá todas cuantas críticas, opiniones generales y sugerencias nos sean remitidas. Con ello pretendemos dos cosas esenciales. De una parte, descubrir nuevos colaboradores con carácter permanente en nuestra Revista. Y de otra, ofrecer un medio de expresión a los iniciados en nuestra misma línea, con la seguridad de que la espontaneidad e independencia de sus opiniones, ofrecerá un vivo contraste con la crítica mediatizada y profesional de España.

« REMORDIMIENTO », DE LUBITSCH

Remordimiento es uno de los films más francamente innobles y perniciosos que nos ha ofrecido el cinema capitalista de los últimos tiempos. Lubitsch agrupa en él una cantidad de elementos (religión, pacifismo, patriotismo, familia, conciencias individuales, remordimientos) que al presentarles con una técnica francamente buena, han logrado despertar, en ciertos sectores sociales, los resultados apetecidos. Lubitsch quiere culpar a los padres «que ponen los fusiles en las manos de sus hijos» de los horrores de la guerra, y no es cierto.

También exalta los valores de la religión y no acusa la colaboración que ésta ofreció a los financieros de la última guerra enardeciendo a las masas — francesas y alemanas — y empujándolas a las trincheras en nombre de la misma patria y del mismo Dios. Contrariamente a su tesis «inmediata», a los anuncios pacifistas de la casa productora, a la crítica cinematográfica, a una gran parte de la opinión pública, *Remordimiento* no es un film pacifista, sino todo lo contrario. En él, como en *Las cruces de madera*, con el disfraz del pacifismo se pretende reavivar las conciencias — bélicas y patrióticas — adormecidas. Y, en consecuencia, reactualizar la guerra. Nuestro comunicante

J. M. P.

de Valencia, llegó a estas conclusiones justas:

«La burguesía defiende la guerra combatiéndola. Parece una antinomia, pero no lo es. Con toda su fraseología demagógica y antibélica se propone darle un carácter de actualidad permanente. Hablar de ella, aunque sea en contra, es fomentarla. El caso es evitar desterrarla. De este modo nos familiarizamos y nos es imposible guardar esa distancia necesaria para juzgarla en todo su valor. Al mismo tiempo ya se encargarán de exaltar esos conceptos de patria, raza, etc., para que, llegado el momento, sirvan de pantalla a sus criminales ambiciones.

Nosotros, en todas las manifestaciones antibelicistas de la burguesía, no vemos más que la preparación de la guerra.

Lo demuestra su empeño en falsear y escamotear las verdaderas causas de la misma. Un ejemplo: *Remordimiento*. Film de exquisita factura artística. Magníficamente realizado. En él todos sus elementos constitutivos están admirablemente sopesados. No sobra nada — mejor dicho, sobra toda la obra —. La acción es perfecta. La concatenación de escenas lógica. La interpretación ajustada y los escenarios apropiados. La cámara adquiere la categoría de primer personaje. Se la ve vivir. Se logra, en fin, una perfecta obra del cinema. Mas estudiemos su contenido.

Nos plantea un caso de conciencia individual: un combatiente mata a un «enemigo» y siente, más tarde, el peso de la responsabilidad. El tema no puede ser más falso. Estudiándolo desde un ángulo burgués, se nos antoja caprichoso también. Para que un hombre se haga o se le haga responsable de un acto, es condición sine qua non, haber sido ejecutado libremente, sin coacciones. ¿Quién podría demostrar que un soldado en pleno fragor de la batalla posee esa libertad que le permite optar entre la realización o no del acto? Nadie; porque le obligan el régimen político, su educación cívica desviada, su estado anímico en ese momento y, sobre todo, el instinto de conservación. La sociedad, en suma, es quien le obliga. Sobre ella, por tanto, debe caer, íntegra, la responsabilidad. Nunca sobre el soldado, por serle imposible sustraerse a estas influencias.

Mas no es falseando las causas solamente como actúa la burguesía. Sino haciendo, cuando ve oportunidad de ello, confesiones reaccionarias como esta: «Hay que aprender a llorar y querer lo que nos queda». Estas palabras son suficientes para apreciar el valor antibélico del film. Son toda una confesión. Una afirmación de principios.

Ernesto Lubitsch, realizador de «Remordimiento». Foto: Paramount.





«Remordimiento»
de Lubitsch.

Una obra bella, emotiva, fina de selecta estructura. La sensibilidad manejada con el suficiente tacto para evitar lo sensiblero. La perfección, en suma, del film envuelve una acción falsa y perjudicial. De un valor social negativo. Por ello nosotros, desde estas columnas, afirmamos su belicismo y lo condenamos enérgicamente como un film más de guerra.»

A. Z de Barcelona, abunda en esta misma opinión. En su comunicado nos habla de la burguesía catalana y de su reacción favorable al film:

«Ellos — los burgueses y los «snobs» de las «premières» — vienen a su cinema libres de preocupaciones sociales. Su cinema es el de Remordimiento. Un film estúpido y criminal que pretende ser un anatema contra la guerra y que, por el contrario, la defiende. Yo fui a verla desengañado. Ni Lubitsch ni Paramount podrían darnos un film contra la guerra. Y más

todavía sabiendo que el Ateneo de Madrid patrocinaba este film. No salí defraudado, aunque sí indignado. Remordimiento es una historia cursi en la que se nos pretende realzar la religión y sus sabios consejos, la conciencia culpable del soldado por haber matado a un semejante y en la que se llega a decir que es el pueblo quien quiere las guerras.»

Por el contrario, otros de nuestros comunicantes han sido sorprendidos, y dan al film una interpretación cardinalmente falsa. Por ejemplo:

V. M. G. A.

de Barcelona, se siente satisfecho por la nueva tentativa de Lubitsch:

«Sin embargo, destruye con valentía el mito del héroe. No es tal, sino un hombre que mató a otro hombre. Destruye igualmente la falsa especie de odio entre los pueblos. Únicamente, les hace creer que se odian... En cambio le falta la violencia (exceptuemos el principio, al que no se le puede pedir más) y le sobra sentimentalismo. Debería hablarse más a la cabeza y menos al corazón. No nos quejemos. Bastante es. Por lo menos lo suficiente para que perdonemos a Lubitsch, hasta cierto punto, todas las operetas que nos ha servido desde la llegada del sonoro.»

V. M. G. A., se equivoca de plano. En Remordimiento no se destruye el odio entre los pueblos. Al contrario, se alimenta ese odio que los capitalistas de uno y otros países, ayudados por sus agentes patrióticos, han procurado infiltrar siempre en el pueblo. Recuérdese si no, las escenas de hostilidad al soldado francés por los alemanes. No basta para borrar esta impresión con hacerle decir a un personaje que todos somos iguales. Ante estas escenas, el público francés mal dirigido, ha sentido reacciones contradictorias. Los alemanes, por su parte, habrán sacado iguales consecuencias. En cuanto a Lubitsch, no podemos perdonarle ahora. Podríamos perdonarle acaso las operetas, pero no podremos perdonarle nunca Remordimiento. Infinitamente más reprochable que la intrascendencia de sus vodeviles, es el contenido falso y nocivo de su último drama.

NOTICIAS Y COMENTARIOS EN MONTAJE

E S P A Ñ A

A PROPÓSITO DE UNAS CONFERENCIAS DE MARÍA LUZ MORALES

En la segunda quincena de enero, ante un público refinadísimo, ha dado María L. Morales cuatro conferencias en un curso titulado: *Panorama del Cinema*.

Es notable de señalar, cómo la intelectualidad acreditada, aunque tras la valla de toda una tendencia, se aproxima a los temas vivos de nuestra época agitada, bien que sólo para rozarlos. Todos los escuetamente ideológicos, significando un claro determinismo, se sienten a veces en su función unidos a la realidad, aunque ocurre que suelen confundir las tendencias de su pensamiento, con ciertos intereses sociales que los encadenan.

Serriamente documentadas las charlas de M. L. Morales, el detalle más relevante de las mismas ha sido ese, su erudición. Es posible que esto fuera motivado por la necesidad de distraer, con permanencia de una hora, a aquel público escogido de «snobs», que sí seaba, se guiñaba los ojos y significaba gestos compasivos cuando apareció, en el curso de sus disertaciones, el candente factor masa. Pero resaltaba más la erudición de empalago, porque sólo servía para adornar con barniz de ciencia unas palabras de bien sentida fonética, pero no fundamentar un juicio acorde, una deducción de ritmo nuevo.